



Buenos Aires, abril de 2022

SOBERANÍA POPULAR O VIOLENCIA DE LA DEUDA

En 1824 dos ministros representantes de la burguesía angloporteña contrataron el empréstito con la Baring Brother, dando inicio así al ciclo de gobiernos antipopulares que entregarían la soberanía del país encadenándolo a la Deuda Externa. La misma camarilla que instigaría el primer magnicidio desde la Declaración de la Independencia: el fusilamiento de Dorrego.

Pasarían 123 años hasta que un gobierno surgido de la irrupción de los trabajadores en el escenario político cierre el ciclo al cancelar esa deuda -y otras acumuladas-, recuperar la soberanía política y proclamar la Independencia Económica.

Fue necesario bombardear Plaza de Mayo, derrocar ese gobierno, llenar de fusilados los basurales, prohibir mencionar los nombres y las canciones que el pueblo coreaba, intentar borrar la memoria, para volver a encadenar la Argentina, esta vez al FMI.

La relación Deuda Externa-violencia quedó trágicamente develada cuando la última dictadura militar impone el modelo económico financierista de los Chicago Boys y contrae una Deuda Externa de 45 mil millones de dólares pero para lograrlo debió implantar un régimen de terror que costó 30.000 desaparecidos, entre ellos miles de luchadores sindicales y comisiones gremiales enteras. La cultura popular se vio condenada al exilio interno y cientos de músicos, actores, plásticos y escritores al ostracismo.

Recuperada la Democracia, tras avances y retrocesos el ciclo se cierra cuando el 3 de enero de 2006 un Presidente enarbolando la vocación soberana de su pueblo, después de reestructurar la deuda en default, cancela la deuda con el FMI.

Los intereses del neoliberalismo financierista y sus socios locales, banqueros, ruralistas y dueños de los medios de difusión masivos no toleran tal osadía y desatan una campaña de colonización del sentido común, que sumada a errores propios del campo popular, desencuentros y una confianza mal fundada, llevaron a que por primera vez el neoliberalismo llegue al gobierno, sin ocultarse demasiado y por elecciones libres.

Una vez en el gobierno desplegó toda su violencia simbólica -sin por eso renunciar a la física concreta-: Despidos de trabajadores, persecución y acoso, judicial y mediático, de las principales figuras del gobierno kirchnerista y de dirigentes sindicales indóciles. La mentira descarada, la falsa noticia, el espionaje ilegal, el panelismo de ganapanes y los pseudoperiodistas a sobre, todo al servicio de un modelo económico financierista que, al igual que el de la dictadura, produjo un industricidio que llenó de desocupados la Argentina, inflación del 54 %, default de la deuda en pesos y como broche trágico y fatal la vuelta al FMI con un endeudamiento record y un cronograma de pago incumplible.

Un tan generoso como necesario acuerdo de unidad del campo popular, hizo posible el triunfo electoral del actual gobierno, que al asumir no sólo recibe un país desmantelado y aherrojado nuevamente al carro de la deuda externa, sino que debe enfrentar una pandemia mundial, la eclosión bélica a las puertas de Europa, y el asedio violento de los sectores del privilegio que no se resignan.

Reconstruir la unidad del campo popular, con los trabajadores como eje estructurador, recuperar los valores, la vocación, la decisión de enfrentar a los especuladores, desapoderarlos en el terreno simbólico y el concreto, es el camino para lograr el cumplimiento del compromiso electoral y que la Deuda no la paguen los de abajo.

Cultura y soberanía popular para vencer la violencia de la deuda y los endeudadores.